



La tumba de Borges

Manifestaciones, marchas, vandalismo antiglobalización en Ginebra. La pequeña ciudad calvinista junto al lago Léman nunca había visto algo igual. Los neutrales y formalistas suizos observan boquiabiertos cómo bandas de anarquistas arrancan las tablas con que cubrieron las vitrinas, y con esas mismas maderas hacen pedazos sus vidrios, saquean, prenden fuegos. Todo para protestar porque el G8, el grupo de los ocho países más ricos del mundo, se reúne a puertas cerradas, no lejos de acá. Por mi parte, yo no hago caso. Fiel al principio borgiano de que el escritor debe resistirse a la realidad, yo me dedico, entre las peloterías, los esloganes y las cargas de los policías antimotines, a buscar una tumba. La tumba de Borges, precisamente, en el cementerio de Plain Palais, en Ginebra. ¡Y ni una revolución podrá impedírmelo!

Ya que no hay buses, ni tranvías, ni nada que se parezca a un taxi dispuesto a atreverse entre las turbas revolucionarias, decido cruzar la ciudad a pie. Es una larga y excitante caminata con muchos rodeos, entre las fogatas, las barricadas de neumáticos y alguno que otro peñascito. Una caminata en la que tengo tiempo para pensar. ¿Qué le habrá dado a Borges por venirse a morir y enterrar acá, en la

ordenada y pequeña ciudad en la que buscaron refugio Voltaire y Rousseau, tan lejos de su Sur? Alguien dirá que fue la nostalgia: quiso morir en el lugar donde había pasado los años más felices de su adolescencia, donde había descubierto el francés y aprendido el alemán. Puede ser, pero yo tengo para mí que vino a morir a la pacífica y neutral Suiza, deliberadamente, porque quería reposar lo más lejos posible de la exageración argentina y latinoamericana; porque quería huir de nuestro sentimentalismo, de nuestras revoluciones y nuestras corrupciones, porque quería descansar en una tierra donde la cultura no es un discurso escolar sino un asunto de modales cívicos, comunales, municipales. Un país aburrido y civilizado, donde los trenes, los relojes y hasta las vacas cumplen sus horarios. Antirromántica por excelencia, a pesar de sus montañas y lagos sublimes, Suiza es la única nación europea, o quizá del mundo, que no ha ido a la guerra en los últimos 300 años. Un país,

“Tengo para mí que (Borges) vino a morir a la pacífica y neutral Suiza, deliberadamente, porque quería reposar lo más lejos posible de la exageración argentina y latinoamericana; porque quería huir de nuestro sentimentalismo, de nuestras revoluciones y nuestras corrupciones”.

en suma, donde, a diferencia de Latinoamérica, el énfasis es desconocido.

O lo era... Porque pensando en mi muerto y su entierro, de pronto me he metido en lo más enfático de las demostraciones. Un grupo de manifestantes con pasamontañas arranca de cuajo un paradero de buses y lo atraviesa en medio de la calle. (Los “antiglobalizadores” son bastante globales en sus métodos: esto parece la globalización del “pedregójico”.) La policía responde disparando gases lacrimógenos. A los pocos segundos me encuentro llorando a moco fendido y huyendo con una turba de encapuchados, para refugiarnos todos en el único lugar posible: entre las tumbas del idílico cementerio. Y yo, por supuesto, busco mi refugio detrás de una lápida en particular: “Jorge Luis Borges, 1899-1986”, dice sobre el medallón de piedra donde unos guerreros germánicos, casi tan feos

como los policías que nos dispararon recién, ensartaban sus hachas o porras. Bajo el relieve hay unas palabras en alemán antiguo: “y no tuvo miedo de nada”. Y de pronto, tapándome la nariz con un pañuelo, me viene un ataque de risa. No sabía que se podía llorar y morir de la risa, al mismo tiempo, pero eso es exactamente lo que me pasa. Puede que sea un efecto especial de los gases suizos, pero sospecho que tiene más que ver con Borges. Con el viejo cazurro y a la vez ingenio que fue Borges, que quiso enterrarse lo más lejos posible del énfasis y las exageraciones de Latinoamérica, y acabó, hoy día, pisoteado y “globalizado” por esta turba de europeos revoltosos, y por este chileno sentimental y gaseado, que llora y se muere de la risa.



CARLOS FRANZ



La tumba de Borges [artículo] Carlos Franz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Franz, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La tumba de Borges [artículo] Carlos Franz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile